

---

# Envejecimiento e inmigración en los espacios urbanos españoles. Un análisis a escala municipal

*Jose Antonio Aldrey Vázquez\**  
*Alejandro López González\*\**

*Recibido: 28/05/2013*

*Aceptado: 31/08/2013*

## **Resumen:**

La población española, lastrada por una de las tasas de natalidad más bajas de la Unión Europea, ha visto emerger al envejecimiento como una amenaza a la sostenibilidad del estado de bienestar. La inmigración ha sido vista desde algunos medios como un eventual paliativo a los efectos del inexorable crecimiento de la población anciana sobre la sociedad española. Las razones aducidas por estas posturas favorables a la inmigración se apoyaban en la juventud de la población inmigrante, con una edad media sensiblemente inferior a la española; efecto acrecentado por los fenómenos de reagrupación familiar que con el tiempo acompañan a los inmigrantes laborales. Estas opiniones, además, se vieron reafirmadas por la gran cantidad de inmigrantes que llegaron a España en un lapso de tiempo muy breve, concretamente entre mediados de los años 1990 y poco más allá de mediados de la primera década del presente siglo; si bien la crisis iniciada en 2008 ha supuesto un cambio sustancial, frenando la llegada de nuevos inmigrantes. En el presente trabajo pretendemos medir el impacto de la inmigración sobre la estructura de edad los municipios urbanos españoles, concretamente su contribución a la variación entre 2002 y 2008 de la población mayor (considerado como freno al envejecimiento en términos absolutos), al colectivo de los jóvenes (contribución directa al rejuvenecimiento de la población española a corto plazo) y a la natalidad (expectativas de continuación del rejuvenecimiento a medio plazo).

**Palabras Clave:** Inmigración, Envejecimiento demográfico, Espacio Urbano español;

*Aging and immigration in Spanish urban spaces. An analysis at the municipal level*

## **Abstract:**

The Spanish population, burdened by one of the lowest birth rates in the European Union, has seen the emergence of aging as a threat to the sustainability of the welfare state. Immigration has been seen from some media as a possible palliative effect of the inexorable growth of the elderly population on Spanish society. The reasons given by these pro-immigration positions were based on the youth of the immigrant population, with an average age well below the Spanish; effect enhanced by the phenomena of family reunification that eventually accompanies labor migrants. These views also were reinforced by the large number of immigrants who arrived in Spain on a very short time lapse, especially between mid-1990 and slightly beyond middle of the first decade of this century, although the crisis that began in 2008 has seen a substantial change, slowing the arrival of new immigrants. In this paper, we measure the impact of immigration on the age structure of Spanish urban municipalities, specifically its contribution to the variation between 2002 and 2008 of the population (aging brake considered in absolute terms), the collective young (direct contribution to the rejuvenation of the Spanish population in the short term) and the birth (below expectations rejuvenation medium term).

**Key Words:** Immigration; Demographic aging; Spanish urban space.

---

\* Doctor en Geografía por la Universidad de Santiago de Compostela. Profesor titular del Depto. de Análisis de Geografía Regional de la Universidad de Santiago de Compostela, (España).

\*\* Doctor en Geografía por la Universidad de Santiago de Compostela. Profesor Titular del Depto. de Geografía Humana de la Universidad de León, (España).

## 1. Inmigración y envejecimiento demográfico



El efecto de la inmigración sobre el crecimiento demográfico español en los últimos años es evidente, entre 2002 y 2008 las tres cuartas partes de la variación de la población española recae sobre los extranjeros, lo que es muy relevante si ciframos ese crecimiento en 4,3 millones de personas. Dada la motivación dominante entre estos inmigrantes, la mayor parte ellos buscaban trabajo, es lógico pensar que han contribuido positivamente a alterar el problema del envejecimiento.

El envejecimiento es un reto para las sociedades desarrolladas que tiene difícil solución, y es frecuente pensar en la inmigración como una solución dado su carácter selectivo desde el punto de vista de la edad. De la Dehesa (2008) opina que en el corto plazo es cierto, al predominar entre ellos edades inferiores a las de la población de acogida y tasas de fecundidad más elevadas; aunque cree que a medio y largo plazo esta capacidad se verá frenada por el propio envejecimiento de los inmigrantes, la convergencia de las tasas de fecundidad con los de la población local, y a la limitada capacidad social y política de las sociedades de llegada al sostenimiento de los cuantiosos flujos de inmigrantes precisos para garantizar el efecto prolongado de la inmigración sobre el envejecimiento. Esta tesis es avalada por otros investigadores de la inmigración extranjera (López de Lera, 2006; Oso, 2006; Garrido, 2005; Delgado y Zamora, 2004). Por su parte, Arango (2004) es de la misma opinión, basándose en trabajos sobre países de prolongada tradición migratoria es escéptico sobre la efectividad de la inmigración como motor de un rejuvenecimiento efectivo de la población, aunque si bien puede ralentizar el proceso de envejecimiento. En esta relativización del papel de la inmigración sobre las dinámicas demográficas subyacentes contribuyen, por una parte Valero (2009), con un análisis para el conjunto del Estado y, por otra, Cabré y Domingo (2007), reflexionando para el caso catalán. En ambas aportaciones se destaca el papel complementario, no sustitutivo, de los inmigrantes en relación a la población autóctona.

Esta perspectiva parece confirmarse repasando estudios sectoriales, que resaltan los efectos beneficiosos a corto plazo, posiblemente acrecentados por el estado actual de la inmigración en España: inmigración muy reciente en proceso de asentamiento, no registrándose en toda su amplitud los efectos más beneficiosos aún de la reunificación familiar (Villena y Gómez, 2006; Martínez y Villares, 2006); señalando algunas sombras sobre sus consecuencias a largo plazo. En el plano económico, impulsan el crecimiento económico atenuando el envejecimiento demográfico de la población autóctona (Conde, García y Navarro, 2008; Antuñano, Ochando y Soler, 2009), aunque para ser sostenible se precisaría que la entrada de inmigrantes se prolongase en el tiempo. En el plano social, más concretamente en lo relativo a las pensiones, hay un consenso en que es beneficioso a corto y medio plazo debido a que los inmigrantes son cotizantes netos, si bien a un horizonte temporal mayor incrementará la presión sobre el fondo de cobertura de las pensiones al hacerse efectivo el derecho a percibir pensión por parte de los inmigrantes (Conde-Ruiz, Jimeno y Valera, 2006; Jiménez-Ridruejo, 2008; Jiménez-Ridruejo y Borondo, 2009)

En resumen, la inmigración, a pesar de las dudas sobre su repercusión a medio y largo plazo, es una variable favorable en la reducción del envejecimiento y, en consecuencia, con beneficiosas repercusiones socioeconómicas. En esta comunicación nos limitaremos a medir su impacto en el freno del envejecimiento (envejecimiento absoluto), en el rejuvenecimiento (envejecimiento relativo) y sobre la natalidad en los municipios urbanos españoles. Obviamente, estos indicadores no van más allá del corto plazo, todo lo más podrían aventurarse algunos efectos en el medio plazo; únicamente señalar que la actual coyuntura económica limita aún más cualquier valoración positiva en el largo plazo, ya que es la demanda de mano de obra y no el cambio demográfico el motor de la inmigración (oportunamente Arango (2004) señala que el envejecimiento y la baja fecundidad no son causa por sí solos de la inmigración).

## 2. Método

En este artículo partimos de discriminar qué municipios podríamos considerar como urbanos, para lo que procedimos a un criterio cuantitativo, aunque discutible desde otras perspectivas y consideraciones: tomamos como tales a aquellos municipios cuyo promedio absoluto según el padrón municipal sea igual o superior a 10.000 habitantes durante el período 2002-2008. A esta condición se ajustaban un total de 699 territorios que sumaban un total de 32.499.474 habitantes en 2002 y 35.831.511 en 2008, de los cuales eran extranjeros 1.698.122 en el primer año y 4.387.117 en el segundo. Estos contingentes demográficos han sido desagregados en grandes grupos de edades: jóvenes, de 0 a 15 años; adultos, de 16 a 64; y, viejos, 65 y más años. Esta segregación nos permite, en primer término, medir la incidencia del envejecimiento en ambos colectivos; segundo, evaluar de qué manera los inmigrantes atenúan en el corto plazo esta variable; tercero, medir la tasa de juventud para la población total y la extranjera; cuarto y último, una aproximación a como la inmigración puede paliar en el medio plazo el envejecimiento demográfico.

En este punto debemos señalar que la herramienta básica de análisis es la participación de los extranjeros en la variación absoluta del número de ancianos y jóvenes entre 2002 y 2008. Este indicador no implica una relación unívoca, sino que en ocasiones puede estar indicando movimientos contrapuestos (por poner un ejemplo, puede que conviva una reducción del número de ancianos españoles con un incremento de los de nacionalidad española; o, lo que implicaría un grado de indeterminación elevado: un ascenso mínimo del número de extranjeros frente a un retroceso superior del de los españoles, con lo que la variación absoluta experimentada por el envejecimiento recaería en exclusiva sobre los inmigrantes, aunque en términos reales apenas tendría repercusión).

Toda esta información será complementada con datos relativos a la natalidad, que serán tomados como indicador del largo plazo. En este caso la información está, desde el punto de vista geográfico, únicamente desagregada a nivel provincial (para 2008, con datos provisionales, únicamente para Comunidades Autónomas, al menos para madres extranjeras). En consecuencia, y aplicado a espacio urbanos, únicamente podemos efectuar extrapolaciones, empleando como variables los nacidos totales y los de madre extranjera.

La fuente empleada para la incidencia de la inmigración sobre el envejecimiento en el corto y medio plazo será el padrón municipal de habitantes, que nos da una fiabilidad aceptable, aunque con respecto a los inmigrantes aquejado de ciertos problemas, fundamentalmente los relacionados con la permanencia de los inmigrantes en los municipios en los que están inscritos en este registro. No es infrecuente que cambien de residencia y no lo notifiquen, en especial si el movimiento se produce fuera de las fronteras estatales, de manera que los registros padronales pueden contabilizar extranjeros que realmente ya no residen en ese municipio y ni tan siquiera en España.

El proceso para depurar los padrones es largo y costoso, pues los municipios han de dar aviso en prensa y mediante publicación en los tablones municipales, de que durante un determinado período anual los inmigrantes que no han renovado su inscripción en los dos años anteriores deberán hacerlo, sino serán dados de baja. El proceso se completa después de varios trámites administrativos, que dilatan bastante el proceso. De todos modos, el propio Instituto Nacional de Estadística ha reconocido que esta es una merma pequeña de fiabilidad, sobre todo cuanto más nos alejemos de la escala local, pues en algunos municipios concretos puede tener cierta incidencia. Por lo demás, se trata de una fuente fiable para el cómputo de los extranjeros, dada la necesidad de contar con un lugar de residencia (una dirección concreta en un municipio concreto) para el acceso a la sanidad y educación y, por el momento, sin complicaciones policiales en cuanto a su control, pues a pesar de existir una norma de finales de 2003 que permite a las Fuerzas de Seguridad del Estado el acceso al padrón, los municipios han sido reacios a permitir ese acceso. Lo que no sabemos es como afectarán acontecimientos recientes (entre 2010 y 2012), con varios alcaldes de las comunidades de Madrid y

Cataluña amenazando con imponer criterios restrictivos y duros para permitir el empadronamiento de extranjeros (tamaño mínimo de la vivienda por persona, investigar y fiscalizar si se en inmigrante regular o irregular, etc.). En todo caso, finalmente pareció imponerse la cordura y semeja que el padrón municipal de habitantes continuará siendo únicamente como hasta ahora el registro administrativo en el que constan todos los vecinos de un municipio, siendo sus datos prueba de su residencia en el ayuntamiento y del domicilio habitual en el mismo. De manera que lo ideal es que siga siendo lo que ha sido siempre, una institución de naturaleza estadística que a los investigadores nos permite seguir la evolución y estructura de las migraciones de un modo excepcional y valioso, aspecto con el que no cuentan otros países de nuestro entorno.

## 2. La contribución directa al envejecimiento

Las tasas de envejecimiento de los municipios urbanos han experimentado una evolución globalmente favorable pasando del 15,66 % al 15,44 %, reducción a la que contribuye decisivamente una población extranjera extremadamente joven (en el mismo período la tasa de envejecimiento de la población extranjera ha decrecido igualmente, aunque con mayor intensidad, pasando del 6,55 % al 4,68 %); de todos modos cabe señalar que el efecto rejuvenecedor de la inmigración no es uniforme, pues en áreas turísticas los extranjeros noreuropeos han conformado un colectivo fuertemente envejecido (Solé, dir., 2005; Rodríguez, Casado, Huber, eds., 2005). Este efecto rejuvenecedor asociado a la inmigración convive con el envejecimiento de la población autóctona (el porcentaje de mayores de 64 años crece desde el 16,16 % hasta el 16,94 %), castigada por unas tendencias subyacentes proenvejecimiento (esperanza de vida elevada, fecundidad extremadamente baja).

**Tabla 1: Variación de la población anciana entre 2002 y 2008**

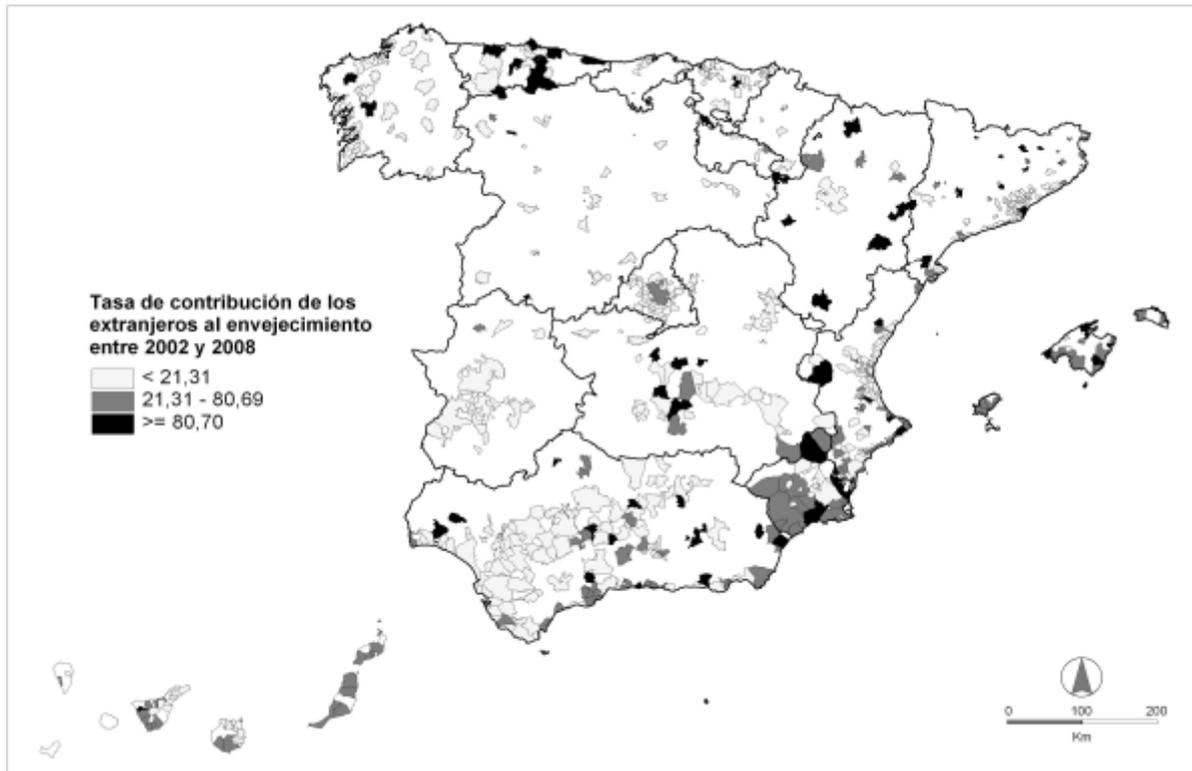
	2002	2008	Variación
Tasa de envejecimiento	15,66	15,44	-0,22
Tasa de envejecimiento (inmigrantes)	6,55	4,68	-1,87
Población vieja	5.088.873	5.530.863	441.990
Población vieja (inmigrante)	111.237	205.445	94.208

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes

La consecuencia de este dispar comportamiento se sintetiza en la contribución de los extranjeros al envejecimiento absoluto de la población (tabla 1). Entre 2002 y 2008 los mayores de 64 años sumaron 441.900 personas más, de los cuales 94.208 eran extranjeros, lo que significa que la contribución de estos últimos a la variación del colectivo de ancianos es de un 21,31 %. Estas cifras revelan la escasa participación de los extranjeros en el envejecimiento de la población española, especialmente si consideramos que representan el 80,70 % del crecimiento absoluto de la población para el mismo período.

Estos parámetros los trasladamos a la figura 1 en la que mostramos la distribución geográfica de los municipios urbanos españoles, diferenciando tres grupos: en el primero reseñamos aquellos municipios en los que los inmigrantes contribuyen en a la reducción efectiva del número absoluto de viejos (variación del número de viejos atribuida a inmigrantes por debajo del 21,31 %), un segundo colectivo en el que el aporte de viejos correspondiente a los extranjeros se sitúa por encima del nivel atribuido globalmente a los inmigrantes pero por debajo de su implicación en el incremento global de la población (entre el 21,31 % y el 80,69 %), y, por último, aquellos territorios urbanos en los que la parte del envejecimiento absoluto es superior a la entidad del crecimiento total responsabilidad de los inmigrantes.

**Figura 1: Contribución de los extranjeros al envejecimiento de los municipios urbanos españoles**



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes

Como era de esperar la contribución de la inmigración a la contención del envejecimiento es considerable, en 489 de los 699 municipios urbanos españoles el aporte al número de viejos se mantiene por debajo del 21,31 %, e incluso en 18 es de carácter negativo (en algunos tan representativos como Ceuta, Marbella o Portugalete), alcanzando una compactación notable en las principales áreas metropolitanas (la totalidad del área metropolitana valenciana y las coronas metropolitanas de Barcelona y Madrid, incluyendo los municipios castellano-manchegos sobre los que se desborda el crecimiento de esta última), y también en el valle del Guadalquivir, el bajo Guadiana, eje Albacete-Alcazar de San Juan. En este caso la naturaleza laboral de la migración es manifiesta, correspondiendo el grueso de los aportes migratorios a los años más recientes.

En el grupo intermedio, entre el 21,31 % y el 80,69 %, se integran 134 territorios. En este caso destaca la concentración de municipios en los territorios insulares y el sureste español (los archipiélagos y las provincias de Alicante, Málaga y Murcia engloban un total de 76, más de la mitad de los demarcaciones que componen este grupo), lo que pone de manifiesto el peso del turismo residencial en este colectivo, aunque como destaca Carvajal (2009) para el caso de Málaga, en estos territorios se combinan migraciones de este tipo con otras de carácter laboral lo que evitaría que en estos territorios se dispare la contribución de extranjeros al envejecimiento. En las restantes comunidades autónomas destaca la presencia en este grupo de la ciudad de Madrid, donde la variación del número de ancianos extranjeros representa el 27,30 % del total (3.974 sobre 14.559). En el caso de los municipios en los que la contribución de los extranjeros al envejecimiento es decisiva suman 76. En este conjunto existe una gran disparidad de casuísticas, aunque en el trasfondo encontramos la frecuente confluencia entre el retroceso del número de ancianos autóctonos y un débil o moderado crecimiento del de extranjeros (lo que ocurre en 44 municipios).

De todos modos podemos identificar cinco factores que contribuyen a que la participación de los ancianos extranjeros en la variación del envejecimiento total es determinante. De ellos cuatro inciden en el reforzamiento del número de ancianos extranjeros de manera directa, mientras que uno de manera indirecta a partir del retroceso de los de origen autóctono. Entre los mencionados en primer lugar, está el envejecimiento de inmigrantes llegados puntualmente en décadas pasadas para trabajar en actividades concretas, como es la minería del carbón; una segunda fuente se encuentra en el ya mencionado turismo residencial, alimentado en gran medida por ancianos procedentes del norte de Europa; el tercero, los fenómenos migratorios de retorno, especialmente de aquellos antiguos emigrantes o descendientes de éstos que perdieron la nacionalidad española y aún no la recobraron. Finalmente, podemos señalar que un cuarto componente que agrega ancianos extranjeros podríamos pensar que lo constituyen los migrantes de la amplia oleada inmigratoria que arranca a fines de los años 1990, aún siendo una migración esencialmente joven si pensamos que existen algunos que ya superaron la barrera de los 65 años (especialmente los de llegada más precoz) y, por otra parte, en casos puntuales, la reunificación familiar implicaría la llegada de ascendientes ya ancianos.

Estos factores señalados más arriba no son mutuamente excluyentes, con lo que es frecuente que en un mismo municipio se entremezclen varios componentes, aunque si se pueden detectar ejemplos en los que la influencia de uno de ellos domine a los demás.

Entre los municipios en los que la incidencia del envejecimiento de migrantes de décadas pasadas es notoria destacan los situados en Asturias (en esta Comunidad alcanzan a 12 de los 19 concejos urbanos), por lo menos los situados en el área central de la región; el leonés de Villablino, el turolense de Andorra o el caso de Puertollano. En el segundo, términos alicantinos y murcianos (por ejemplo, Orihuela o Pilar de Horadada en Alicante, Andratx en las Baleares o Mazarrón en Murcia). El tercer factor podría explicar la presencia en este colectivo de municipios del interior de Andalucía, también en Aragón, Asturias, Castilla-La Mancha y Galicia. Mientras que el envejecimiento asociado a la oleada inmigratoria más reciente, en un numeroso grupo entre los que destaca Barcelona.

Este último ejemplo es altamente ilustrativo, no sólo por ser la segunda ciudad española en cuanto al número de habitantes, sino también por ejemplificar el efecto combinado entre abandono de la población autóctona y sustitución por parte de la extranjera, aún en el caso de cohortes susceptibles de menores aportes por parte de la inmigración. En efecto, en esta ciudad entre 2002 y 2008 el número de ancianos total se ha reducido en 4.055 efectivos, mientras que el de extranjeros ha crecido en 2.223, cifras que implican que el número de connacionales ancianos se ha reducido en 6.278. Este fenómeno es compartido por otros municipios, concretamente 43 más, lo que hace recaer el crecimiento absoluto de la población anciana sobre los extranjeros, aunque el colectivo foráneo haya crecido en escasa cuantía (de esos 43 casos, solo en Manresa la variación del número de ancianos extranjeros supera la centena).

De todos modos, y tal como nos recuerda el municipio barcelonés, la aportación tan rotunda de los extranjeros al envejecimiento de la población no sería posible sin el estancamiento o minoración del colectivo de ancianos de nacionalidad española.

### **3. La aportación de los inmigrantes al rejuvenecimiento de la población española**

La población española en los municipios urbanos es cada vez más joven, en este caso la participación de los extranjeros en el crecimiento de la población joven es determinante. De todos modos, la población extranjera mantiene tasas de juventud por debajo del promedio, si bien crece a una velocidad superior (la tasa de juventud de la población total se mantiene prácticamente estable al crecer tan sólo 0,17 puntos porcentuales; por el contrario el peso relativo de los jóvenes entre los extranjeros ha experimentado un crecimiento de 0,90 puntos).

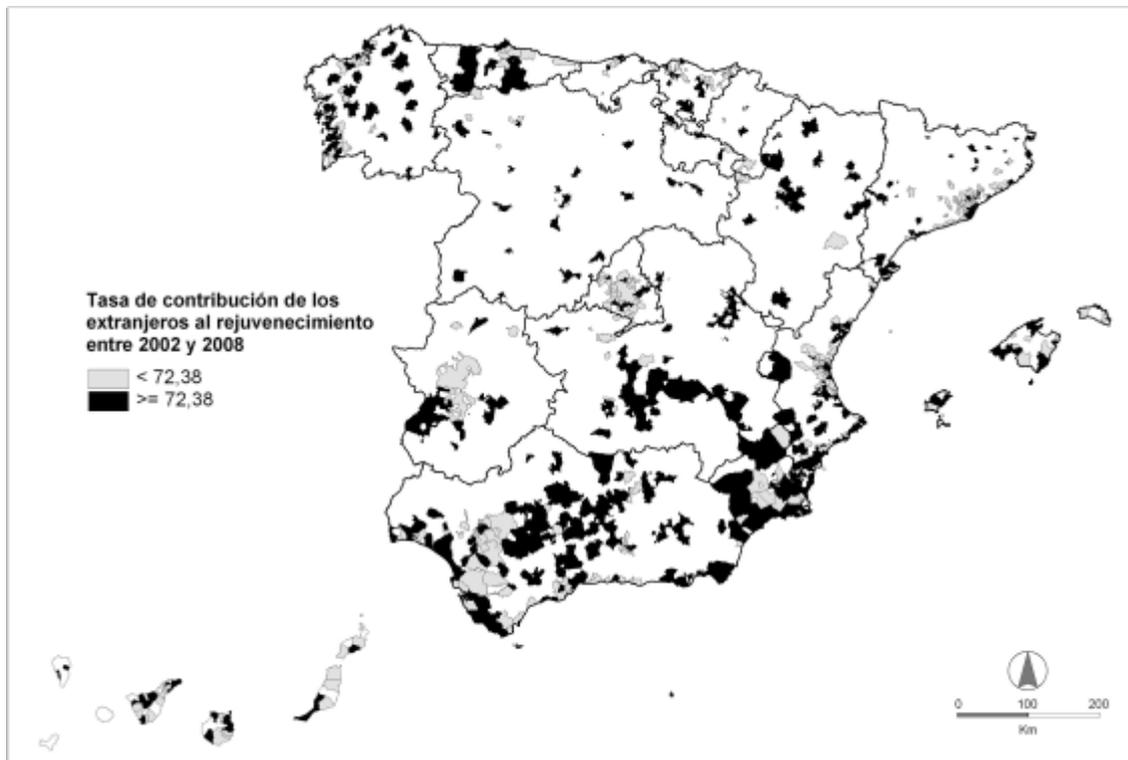
**Tabla 2: Variación de la población joven entre 2002 y 2008**

	2002	2008	Variación
Tasa de juventud	15,52	15,69	0,17
Tasa de juventud (inmigrantes)	14,02	14,92	0,90
Población joven	5.044.667	5.620.213	575.546
Población joven (inmigrante)	238.034	654.595	416.561

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes

La contribución al rejuvenecimiento de la población española por parte de los inmigrantes es notable (tabla 2). El número de jóvenes se ha visto incrementado en 575.546 personas, pero el grueso de este crecimiento corresponde a inmigrantes que contribuyen en un 72,38 % a este despunte (416.561 extranjeros jóvenes más).

Esta cifra se aproxima a la ya señalada participación de la inmigración al crecimiento global de los municipios urbanos, lo que, por otra parte, constituye un argumento de peso para poner de manifiesto la intensidad de los procesos de reagrupación familiar dentro del colectivo migrante.

**Figura 2: Contribución de los extranjeros al rejuvenecimiento de los municipios urbanos a lo largo del período 2002-2008.**

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes

La figura 2 representa la incidencia de la inmigración en el rejuvenecimiento de la población de los municipios urbanos españoles. Tal representación es esquemática, ya que establecemos un umbral, concretamente el 72,38 % con que participan los extranjeros al crecimiento del total de jóvenes, de tal manera que discriminaríamos los municipios en los que este aporte estuviese por debajo de los que lo presentasen por encima de este umbral.

En este caso la aportación de la inmigración es altamente positiva. En 370 de los 699 municipios urbanos la contribución de los extranjeros al colectivo de los jóvenes es superior al promedio, frente a los 329 en los que ésta es menor; es más, en 109 de éstos últimos la participación de los inmigrantes rebasa la mitad de la variación en el incremento total del número de menores de 16 años registrado entre 2002 y 2008.

Desde el punto de vista geográfico existen algunos fenómenos llamativos, principalmente en lo que se refiere a aquellos territorios en los que la contribución de los jóvenes extranjeros es menor al proceso de rejuvenecimiento. Destaca el hecho de que estos municipios se acumulen en las principales áreas metropolitanas (Barcelona, Madrid, Sevilla, Valencia), así como en otros territorios densamente poblados (norte de Cádiz, litoral mediterráneo andaluz, centro de Murcia y Extremadura, Guipúzcoa, Canarias, eje Oviedo-Gijón, periferia de las ciudades gallegas); en este caso la mayor vitalidad de la población autóctona explica que la participación de los extranjeros en la variación del número de jóvenes sea inferior al promedio. En el resto del territorio ilustran, una vez más, las carencias que viene arrastrando desde hace años la población autóctona en lo que atañe a la natalidad.

En efecto, el potencial de rejuvenecimiento de la población extranjera a medio plazo es notable. En ello tienen mucho que ver los procesos de reagrupamiento familiar. Pero para captar la fuerza de este proceso vale la pena tomar en consideración no ya si la contribución de los inmigrantes supera o no el promedio de su participación en la variación absoluta del número total de jóvenes en los municipios urbanos, sino ver en cuantos representa el crecimiento del número de jóvenes en su integridad. Esta situación se da en 257 municipios, el 36 % del total, lo que pone de manifiesto la debilidad demográfica de la población joven autóctona en muchos municipios urbanos, ya que tal hecho implica el retroceso de este colectivo en términos absolutos. Pero en esta situación concreta no participa únicamente la débil fecundidad de la población de nacionalidad española, sino que también contribuye cierto éxodo de población autóctona hacia las periferias urbanas.

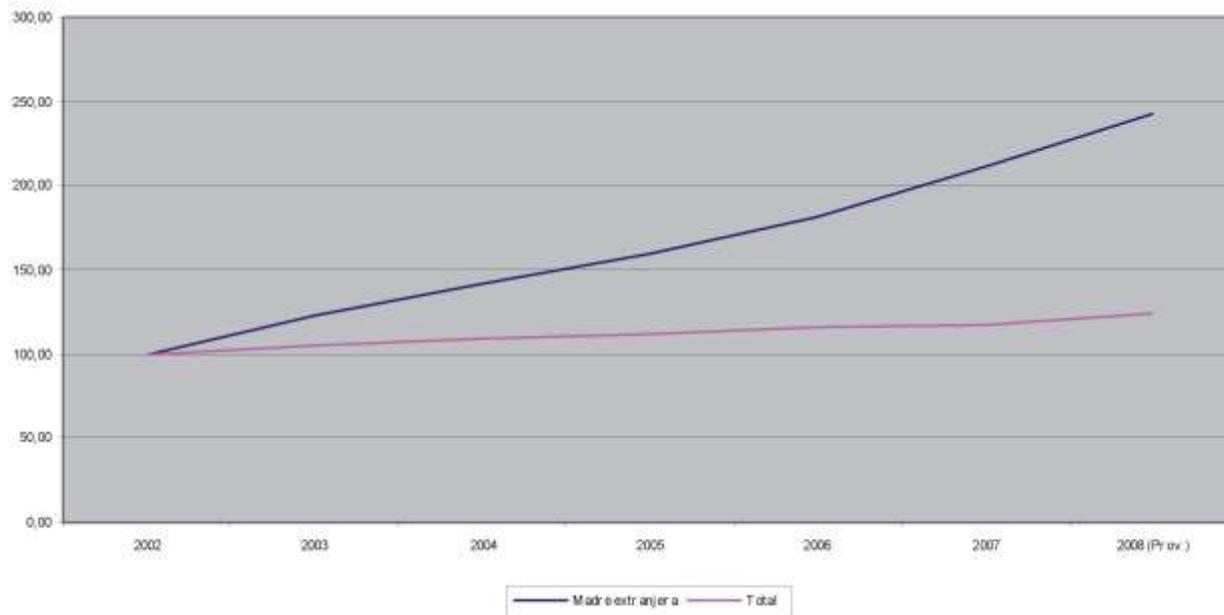
A esta última conclusión da consistencia el hecho de que hasta un total de 25 capitales de provincia entren en este grupo, con ejemplos tan significativos como Barcelona, Bilbao, Sevilla o Valencia, por mencionar únicamente a las capitales más pobladas, reforzando la idea de Nel.lo (2006) sobre la importancia de los extranjeros como motor demográfico del corazón de las áreas metropolitanas; en semejante dirección se mueven las evidencias acumuladas por Montoro, López y Pons (2009) sobre el rejuvenecimiento de los cascos históricos españoles, atribuido a los extranjeros.

#### **4. La aportación de la natalidad**

La contribución de la natalidad a la atenuación del envejecimiento es siempre a medio plazo. En el caso de la inmigración adquiere relevancia a partir de dos factores, el primero consecuencia del mantenimiento en un primer momento de las pautas natalistas del país de origen, implicando una propensión a una mayor fecundidad en relación a la española; en segundo lugar a la intensidad de los procesos de reunificación familiar, ya presentes en la aún corta historia migratoria española. Todos estos factores positivos se verán, con toda seguridad, contrarrestados por dos factores que actúan en sentido contrario: el primero, la adaptación a los comportamientos demográficos españoles, poco proclives a la natalidad, y la eventualidad de masivos retornos dada la gravedad de la crisis.

En lo que atañe a los factores negativos antes señalados cabe introducir algunos matices: la adaptación a la baja natalidad española se hará paulatinamente, aunque será inexorable dado que se encontrarán con los mismos obstáculos y condicionantes que la población nativa; en lo que atañe a los retornos, este componente se debe relativizar, la crisis es severa, y se ceba principalmente en los inmigrantes dado que muchos encontraron trabajo en la construcción y empleos de baja cualificación, pero la posición relativa de España respecto a los países de origen aún sigue siendo bastante mejor, lo que contribuye a disuadir el retorno masivo de la inmigración más reciente (Pajares, 2009; Requena y Reher, 2009)

**Figura 3: Evolución de los nacidos totales y los de madre extranjera (2002=100)**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística

En el período 2002-2008 el grueso del crecimiento de la natalidad recae sobre los inmigrantes, duplicándose sobradamente los nacimientos de madre extranjera (de los 44.198 nacimientos de 2002 pasamos a los 107.475 actuales), cifras muy significativas si consideramos la totalidad de nacidos en ambas fechas (pasamos de 418.846 a 518.967); lo que conlleva que los nacidos de madre extranjera pasaran de uno de cada diez a uno de cada cinco; o lo que es lo mismo, la natalidad extranjera contribuye en un 63,20 % al crecimiento de los nacimientos en el período considerado y, por tanto, en ellos recae una parte no despreciable de la amortiguación del envejecimiento total; sobre todo si consideramos que, a excepción de repuntes muy aislados (2002-2003 y 2007-2008) la natalidad española no conoce un dinamismo que se pueda calificar más que de modesto. Esta situación además, parece que puede mantenerse al menos a medio plazo, porque aunque la crisis pueda retraer puntualmente la progresión de la tasa de natalidad, la fuerza de la inmigración llegada durante el último decenio, y la juventud del colectivo favorecerán que la fecundidad alcance cifras elevadas durante un buen número de años.

Como señalamos en el apartado relativo a la metodología, las referencias a los espacios urbanos las tenemos que hacer en este punto basándonos en extrapolaciones. Vistos los datos podemos indicar que apenas van existir variaciones significativas respecto a lo señalado anteriormente, afirmación que se apoya en el hecho incuestionable de que más de tres de cada cuatro españoles residen en estos municipios, y que este peso relativo, lejos de estancarse o decrecer, se incrementa en cada recuento patronal y/o censal de una manera que indica que el proceso de urbanización aún tiene un recorrido

## 5. Discusión y conclusiones

En esta comunicación hemos pretendido mostrar el impacto de la inmigración sobre el envejecimiento de los municipios urbanos. Una vez presentado el análisis se hace evidente la positiva aportación de los llegados en los últimos años desde el extranjero, que han propiciado un rejuvenecimiento palpable en la mayor parte de los casos, con excepciones tan sólo en aquellos que han presentado procesos de expulsión de la población anciana autóctona, en los que los extranjeros han ocupado en buena medida esos espacios y leves variaciones en el número de ancianos extranjeros dan una falsa imagen de incremento del envejecimiento.

La juventud de los inmigrantes no ha sido la única causa de esa mayor vitalidad que han aportado, sino también sus pautas de fecundidad elevadas, que suponen un rejuvenecimiento por la base de la pirámide, al igual que en los tramos de adultos jóvenes, reduciendo el peso porcentual de la población anciana urbana.

Cabe preguntarse hasta cuando seguirá el efecto positivo en la estructura demográfica de una población inmigrante joven, pero que va sumando años desde que comenzó su asentamiento masivo y sobre todo, teniendo en cuenta el nuevo contexto de crisis económica que ha ralentizado los aportes y ha favorecido también los movimientos de retorno a sus países de origen. En este sentido, debemos señalar que todo proceso tendente a frenar o atenuar de manera sostenible no se debe apoyar única y exclusivamente en la inmigración, a lo largo de la comunicación se ha visto su efecto beneficioso en el corto y, quizás, en el medio plazo.

La actual crisis introduce dudas razonables, pues la imagen sobre un aporte inmigratorio tendencial se ve sustituida por otra de carácter cíclico: en periodos de bonanza y necesidad de mano de obra el caudal de la inmigración crece, reactivándose sus efectos beneficiosos sobre el envejecimiento; en momentos de recesión y crecimiento del desempleo, tal caudal se reducirá al igual que sus repercusiones. En definitiva, aceptando el papel favorable de la inmigración, una política dirigida a paliar el envejecimiento no debe apoyarse únicamente en la inmigración, sino también debe promover la fecundidad en el conjunto de la población.

### Referencias bibliográficas

- Antuñano Maruri, I., Ochando Claramunt, C. y Soler Guillén, A. (2009). Inmigración, mercado de trabajo y Seguridad Social: evidencia empírica española e implicaciones de política económica. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 81, 17-39.
- Arango Vila-Belda, J. (2004). Inmigración, cambio demográfico y social. *Información Comercial Española*, 815, 31-44.
- Cabré, A. y Domingo, A. (2007). Demografia i immigració, 1991-2005. en *Anuari. Economia catalana: reptes de futur* (pp 105-126). Barcelona, España: BBVA-Generalitat de Catalunya.
- Carvajal Gutiérrez, C. (2009). Efecto de las migraciones en la estructura por edad y sexo. En L. López Trigal, A. Abellán García, y D. Godenau (Coords.). *Envejecimiento, población y territorio* (pp. 125-136). León, España: Universidad de León.
- Conde Ruiz, J. I., García, J. R. y Navarro, M<sup>a</sup>. (2008). Inmigración y crecimiento regional en España. En *Colección Estudios Económicos*, 09-08. Madrid, España: FEDEA.
- Conde Ruiz, J. I., Jimeno Serrano, J. F. y Valera Blanes, G. (2006). *Inmigración y pensiones: ¿Qué sabemos?*. Bilbao, España: Fundación BBVA.
- Dehesa, G. de la (2008). *Comprender la inmigración*. Madrid, España: Alianza Editorial.

- Delgado, M. y Zamora, F. (2004). Españoles y extranjeros: su aportación a la fecundidad en España. *Economistas*, 99, 88-97.
- Garrido Medina, L. (2005). La inmigración en España. En J. J. González y M. Requena, (Eds.). *Tres décadas de cambios sociales en España* (pp. 127-164). Madrid, España: Alianza Editorial.
- Jiménez-Ridruejo Ayuso, Z. (2008). Envejecimiento e inmigración: consecuencias sobre la sostenibilidad del sistema de pensiones en España. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 74, 359-377.
- Jiménez-Ridruejo Ayuso, Z. y Bordondo Arribas, C. (2009). Inmigración y Seguridad Social: perspectivas económicas y demográficas. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, Extra 1, 109-127.
- López de Lera, D. (2006). Panorama de la inmigración. En A. Izquierdo Escribano (Dir.). *Demografía de los extranjeros. Incidencia en el crecimiento de la población* (pp.17-71). Bilbao, España: Fundación BBVA.
- Martínez Buján, R. y Villares Varela, M. (2006). Contextos de llegada e instalación. En A. Izquierdo Escribano (Dir.). *Demografía de los extranjeros. Incidencia en el crecimiento de la población* (pp.137-236). Bilbao, España: Fundación BBVA.
- Montoro Gurich, C., López Hernández, D. y Pons Izquierdo (2009). Extranjeros y rejuvenecimiento demográfico: cambios recientes en la estructura demográfica de los cascos históricos españoles. En L. López Trigal, A. Abellán García, y D. Godenau (Coords.). *Envejecimiento, población y territorio* (pp. 253-266). León, España: Universidad de León.
- Nel.lo, O. (2007). La tercera fase del proceso de metropolitanización en España. En *Los procesos urbanos postfordistas* (pp. 19-31). Palma de Mallorca, España: Universitat de les Illes Balears.
- Oso Casas, L. (2006). Pautas demográficas de los extranjeros. En A. Izquierdo Escribano (Dir.). *Demografía de los extranjeros. Incidencia en el crecimiento de la población* (pp.73-136). Bilbao, España: Fundación BBVA.
- Pajares, M. (2009). *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2009*. Madrid, España: Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Requena y Díez de Revenga, M. y Reher, D. (2009). La reciente experiencia migratoria española. En D. Reher y M. Requena y Díez de Revenga (Coords.). *Las múltiples caras de la inmigración en España* (pp. 289-321). Madrid, España: Alianza Editorial.
- Rodríguez Rodríguez, V., Casado Díaz, M. A., y Huber, A. (Eds.) (2005). *La migración de europeos retirados en España*. Madrid, España: CSIC.
- Solé, C. (Dir) (2006). *Inmigración comunitaria ¿Discriminación inversa?*. Barcelona, España: Anthropos Editorial.
- Valero Escandell, J. R. (2009). La España receptora: algunas transformaciones socioterritoriales en un período de inmigración intensa. En C. Montoro, C et alt. (Eds.). *La inmigración internacional: motor de cambios sociodemográficos y territoriales* (pp. 15-36). Pamplona, España: EUNSA.
- Villena Rodríguez, M<sup>a</sup> y Gómez García, F. (2006). Demografía, mercado de trabajo y política de inmigración en España. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 61, 15-40.